

SANTIAGO DE CHILE, DOMINGO 16 DE AGOSTO DE 2020

El animador hizo un brindis virtual esta semana con figuras como Antonio Vodanovic, Enrique Maluenda, Tonka Tomicic y Martín Cárcamo, además de ejecutivos de Canal 13, por los 58 años del debut de su programa en 1962.

PATRICIA CERDA F.

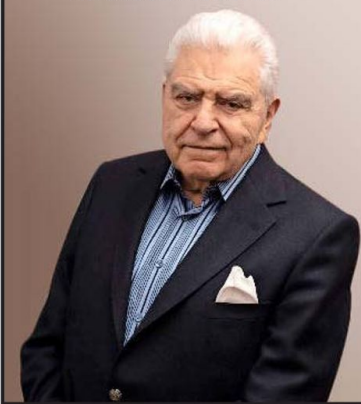
Mario Kreutzberger dice a "El Mercurio" que aunque no se trata de una cifra redonda, la quería celebrar en grande y así lo planificó con anticipación. Conversó hace meses con las autoridades de Canal 13 para conmemorar los 58 años del debut de "Sábados Gigantes", que se cumplió el pasado 12 de agosto. Se organizaría una gran mesa en las dependencias de la emeñal católica que reuniría a animadores, cantantes y periodistas.

Pero la pandemia cambió los planes del animador, quien organizó el pasado miércoles un brindis virtual y envió a todos sus invitados lo que iban a degustar. El primer grupo lo formaron figuras como José Alfredo Fuentes, Antonio Vodanovic, Enrique Maluenda, Juan Guillermo Vivado, Pablo Aguilera, René Kreutzberger, Alfredo Lamadrid y Marcelo Hernández, además de las pe-

Su rol como asesor de TV

Don Francisco no pudo realizar este año el programa que tenía planificado. "En tu casa y en la mía", pero su relación con Canal 13 es estrecha y las conversaciones con sus ejecutivos son regulares. De hecho, su contrato con la estación no es solo como rostro, sino también como asesor, rol que él describe así: "Si a Max (Luisic, director ejecutivo) o a José (Miranda, director de Programación) les sirve alguna opinión mía o necesitan de mi ayuda, estoy completamente disponible. Esta semana, además, no solo se cumplirán 50 años desde que "Sábados Gigantes" debutó en Canal 13, sino también desde que estoy en el canal. Debo ser uno de los animadores que llevan más tiempo en un canal de televisión, así que siempre he estado muy disponible y agradecido por las oportunidades que me han dado". Kreutzberger mantiene, además, contrato vigente con la cadena Telefuno, para la cual realiza el programa "Don Francisco te invita". "Cuando me lo piden también estoy disponible para lo que ellos necesitan, por ejemplo, para algún tipo de charla. Lo mío es comunicar", afirma.

Don Francisco y "Sábados Gigantes": "Nunca se dimensionó su importancia internacional"



Don Francisco cuenta que lleva 146 días encerrado en su casa por la pandemia. Su plan es volver junto a su esposa Temmy a Miami. "Allá vivimos hace 35 años y la idea es seguir viviendo cuando podamos".



El animador niega haber tenido una pelea con Armando Navarrete. "Mandolino", con quien también trabajó en la versión internacional del espacio.

riodistas María Inés Sáez, María Olga Delpiano, Rosario Guzmán Bravo, Ana Josefa Silva y Mónica Cerda. El segundo tuvo a ejecutivos y rostros de Canal 13, entre ellos Tonka Tomicic, Francisco Saavedra y Martín Cárcamo.

"No quería dejar pasar la oportunidad para juntarme a celebrar y, más que nada, agradecer a todos por el apoyo y también por las críticas. Este año también estoy cambiando de folio —en diciembre cumple 80 años— y eso producirá muchas diferencias en mi vida", reflexiona.

Dice estar consciente de que "Sábados Gigantes" no solo marcó la historia de la televisión chilena, sino que también a muchas de las figuras que pasaron por el programa. "Marcelo (Cachureos) empezó allí ganando un telefestival de la canción y, además, conoció a su señora, Carmen Smith, que era modelo del programa. Esa noche me contaba que están casados hace 45 años, más cinco años de novios... o sea, esta historia ya tiene 50 años".

Don Francisco cree que "Sábado Gigante", así en singular, como dejó de emitirse el 19 de septiembre de 2015 por Univisión, se acabó en el minuto adecuado. "Terminamos por todo lo alto, con el saludo del Presidente Obama, que en ese entonces estaba a la cabeza de Estados Unidos, y recibimos todos los premios como el Emmy y el Grammy", destaca. Según plantea, nada de eso se ha dimensionado en Chile. "La verdad es que 'Sábado Gigante' fue muy importante para la comunidad hispana de Estados Unidos y para Latinoamérica y en Chile nunca se

dimensionó la importancia que tuvo a nivel internacional... no se le rindió un verdadero homenaje".

Del programa que se hizo en Canal 13 está de acuerdo en que quedaron varias polémicas en la memoria colectiva. Como cuando a Raquel Argandoña, que era modelo, él le pidió que bailara, a lo que ella contestó que no estaba dispuesta a hacer el ridículo como él. "Esa fue una cosa al pasar y ella me contestó 'yo no soy como tú, que hiciste tal cosa'. El que se molestó fue el productor (Antonio Menchaca), que le pidió que no fuera más. Pero la gente no entiende que hay un productor y el que quedé mal fui yo".

Lo que sí desmiente es haber tenido alguna vez una pelea con el humorista Armando Navarrete. "Mandolino", quien incluso lo reemplazó el único sábado que se ausentó del espacio en sus 53 años de duración, cuando murió su madre. "Nunca tuvimos una pelea. Él era una muy buena persona. Esa noche me contaba que tenía un carácter muy especial. Por ejemplo, cuando fue al Festival de Viña y le fue mal, nunca más quiso salir de su casa y lo tuve que ir a rescatar".

"Por supuesto que en 53 años tengo que haber cometido muchos errores, pero puedo decir, con mucha honestidad, es que mi intención nunca fue herir a nadie. Yo solo quería hacer un programa entretenido", agrega.

Sobre la posibilidad de que el formato de "Sábados Gigantes" pudiera volver a Canal 13, plantea que es muy difícil. "La televisión cambió y habría que adaptarlo demasiado porque un programa de cuatro horas no funciona. También ha cambiado el humor, el público y los temas que le interesan al país" y en Chile nunca se

LA PELÍCULA QUE HAY QUE VER

"Sorry we missed you": Trabajando para usted

ANA JOSEFA SILVA V.

En el tramo más bajo de la cadena de ese mundo laboral que se ha tejido como telaraña en torno a las apps pone su ojo Ken Loach en "Sorry we missed you", cinta que se exhibirá en el festival Santic, que hoy inicia su versión online 2020. Junto a Paul Laverty en el guión —el mismo con que ha hecho dupla en varias de sus más relevantes películas, incluida la encantable "Yo, Daniel Blake"—, el cineasta británico sitúa al espectador al medio de una familia que lucha por sobrevivir.

Ricky (Kris Hitchen) no ha conseguido mantenerse estable en algún empleo. Su mujer, Abby (Debbie Honeywood), es cuidadora en un hogar de ancianos. Son una pareja muy unida y tienen una buena relación con sus hijos adolescentes. La solución que encuentran: vender el pequeño auto de Abby y dar el dinero como parte de pago para comprar una furgoneta. Así Ricky se convierte en repartidor de una compañía de delivery, lo que laboralmente lo deja a medio camino entre un empleado y un trabajador por cuenta propia. En rigor, ella significa la peor parte de uno y otro: el contrato solo opera para exigirle un rendimiento estipulado (lo que Rick no entiende del todo), pero no lo protege ni de horarios excesivos ni ante accidentes. Tampoco le brinda las mínimas condiciones de cualquier trabajo, como tiempo o lugar para ir al baño. Acostado por pagar lo que adeuda, el hombre resiste lo que venga.

En ese estilo naturalista propio de Loach, el relato va exponiendo el cotidiano de Ricky en un *in crescendo* que arranca desde una rutina abordable hasta llegar a momentos chocantes y hasta violentos. A ello se suma la dificultad de la pareja para acudir a citas en la escuela de sus hijos; controlar los actos de rebeldía del mayor de ellos y la solapada manera de llamar la atención de la menor.

A sus 84 años, Ken Loach no pierde su sentido crítico ni su agudeza. Si en "Yo, Daniel Blake", un hombre mayor chocaba contra la muralla de una burocracia inoperante e indolente, en "Sorry we missed you" expone a un sujeto al lado B de este nuevo y floreciente mercado laboral. Aquel que surge al alero del explosivo crecimiento de aplicaciones *online* que, por su misma naturaleza, vuelan bajo el radar de los sistemas legales, precisamente por esta oblicua relación entre empresa y trabajadores-colaboradores. "Tú no trabajas para nosotros. Trabajas con nosotros", le explica su jefe?

El relato es envolvente, con lo que consigue que el espectador viva la angustia con los protagonistas, lo que se atenúa algo con ciertos momentos distendidos. Aunque escasea el humor, en "Sorry we missed you" Loach instala el mismo acto de fe si la sociedad se muestra fría, hay solidaridad entre grupos cercanos, en este caso, una familia amorosa y cálida. Indispensable para seguidores de Ken Loach.

(En Sanfic.cl el 23 de agosto).



Kris Hitchen y Katie Proctor actúan en "Sorry we missed you", de Ken Loach.



El 18 de marzo cerró sus puertas el cine El Biógrafo, ubicado en el barrio Lastarria.

La compleja supervivencia de las salas de cine arte mientras esperan su reapertura

FERNANDO ZAVALA

"Es todo tan incierto", dice Carolina González, encargada de comunicaciones de El Biógrafo, sobre la eventual reapertura de la emblemática sala ubicada en el centro de Santiago. El pasado 18 de marzo, tanto el circuito de cine arte como también el comercial se vieron forzados a cerrar debido a la pandemia. Y ahora, esperan con ansias una reapertura que, según el plan del Gobierno, solo puede ocurrir cuando las comunas lleguen a la fase 4 y hacerlo a una capacidad máxima del 25%. "Afortunadamente, nuestro cine es dueño de la propiedad en que se ubica, por lo que no hay que pagar las cuentas. Y desde marzo que no hay ingresos", señala González.

En efecto, la situación del cine arte local es dramática, al igual que toda la industria cultural. Aunque la mayoría de las salas de este circuito tiene equipos pequeños, la falta de ingresos las ha llevado a prescindir de los servicios de gran parte de estos. Por ejemplo, las seis personas que trabajaban para El Biógrafo —sala de 180 butacas que a comienzos de año había logrado volver a la normalidad tras permanentes cierres producto del estallido social— debieron acogerse a la Ley de Protección del Empleo. Lo mismo les ocurrió a las 15 personas que trabajan en otra emblemática sala del centro capitali-

no, el Normandie, que prepara su reapertura prestando atención al protocolo sanitario de la autoridad y alistando las medidas para cumplirlo. "Nuestra sala, por suerte, es bastante grande, tenemos 650 butacas. Así que con una ocupación máxima de un 25% deberíamos funcionar por un tiempo sin mayores problemas", afirma la gestora cultural Scarlet Bozzo, parte del equipo de ese cine.

El aforo máximo permitido en la fase 4 es más problemático para otros recintos, como la Sala K de la comuna de Providencia, que tiene apenas 40 butacas. Su directora, Teresita Ugarte, afirma que el equipo de la fundación cultural del mismo nombre ocupa a 13 personas y que debió despedir a las cinco que trabajaban directamente para la sala, como los boleteros y proyeccionistas. "Esos días se pagaban íntegramente con la venta de entradas. También pagábamos el arriendo con ese ingreso", cuenta y agrega que llegaron a un acuerdo con sus arrendadores para rebajar la tarifa entre julio y diciembre.

Ugarte, además, es presidenta de la Red de Salas del país, organismo que reúne a 13 salas de cine arte de nueve regiones (de la que El Biógrafo y el Normandie no forman parte). Ella señala que, en total, los miembros de la Red, que dan trabajo a unas 130 personas, han debido suspender o despedir al 40% de sus equipos. "Sin duda lamentamos mucho que el Gobierno ha-

ya tirado para el final, para los pasos 4 y 5, la reactivación del sector cultural, el más golpeado por esta pandemia", dice Ugarte.

La precaria situación de las salas ha puesto en aprietos económicos a varias de ellas. Algunas (como el Teatro Condell de Valparaíso y el propio Normandie) fueron beneficiadas con un fondo de apoyo a espacios culturales, que abrió sus postulaciones en mayo y fue anunciado a comienzos de esta semana. La Sala K no pudo postular a este fondo, ha logrado sobrevivir en este tiempo gracias a uno obtenido en 2019 y que le ha permitido realizar una serie de actividades *online*, como talleres y conversatorios. Ella cuenta: "No hemos ganado un solo peso, pero para nosotros esas actividades eran importantes para mantenernos conectados con la audiencia".

Ahora, todos esperan con ansias la reapertura, que, siendo muy optimistas, podría ocurrir a fines de septiembre. Y aunque nadie quiere hablar de cierres definitivos, la situación podría ser realmente crítica si el cierre continúa en 2021. En todo caso, no se trata de que cuando anuncien que podemos reabrir podamos hacerlo de forma inmediata", añade Bozzo. "Es cierto que nuestra sala incluye reposiciones, pero también tenemos estrenos. Y para eso necesitamos distribuidores que estén dispuestos a producir películas que se estrenen en este contexto de salas a capacidad reducida. Hay que coordinarse con ellos y con toda la industria en realidad", finaliza.